

HISTORIA DE ESPAÑA

9.5. La España del siglo XVII: Esplendor cultural. El Siglo de Oro.

La crisis política y económica de España en el siglo XVII contrasta con su esplendor artístico y cultural, conocido como **Siglo de Oro**. A su vez, el esplendor artístico contrasta con la crisis de la investigación y de la ciencia, que agravó el atraso tecnológico español. Se debió sobre todo a la rigidez del espíritu contra-reformista, que provocó también un descenso del número de estudiantes universitarios. El estilo artístico destacado durante el siglo XVII fue el **Barroco**.

Rasgos generales definatorios de la cultura barroca

- **Propagandística de la monarquía y de la Iglesia**, de su infalibilidad y de la superioridad moral de la nobleza.
- **Conservadora** de los valores de la Iglesia y de la monarquía para mantener inalterable el orden social establecido.
- **Dirigida a las masas para captar la voluntad del pueblo** a favor de los poderosos y evitar que su malestar se canalizara hacia la rebelión o la protesta.
- **Aparatosa y emocional**. Al dirigirse al pueblo de escasa cultura, el mensaje debía ser sencillo en su contenido pero fastuoso en sus formas para impactar y conmover.

El arte barroco

El barroco en arquitectura, pintura y escultura, fue principalmente un **arte religioso**. La preeminencia de lo religioso se explica no sólo por la lucha emprendida a favor del catolicismo sino también porque obedecía a las exigencias de los mecenas, fundamentalmente la Iglesia, la monarquía y la nobleza, que contrataban los servicios de los artistas.

La arquitectura barroca española floreció especialmente en los edificios religiosos, pero también en los civiles (palacios, plazas...) con arquitectos e ingenieros como Pedro Ribera o la familia Churriguera. **La escultura** barroca en España se caracterizó por el dramatismo y el realismo de las figuras, con artistas como Gregorio Fernández, Juan Martínez Montañés, Alonso Cano y Pedro de Mena, maestros de la imagería religiosa policromada (hoy muchas de estas obras pasos procesionales). Este arte fue trasvasado a América donde, al amalgamarse con las formas autóctonas indígenas, creó un arte colonial original y de extraordinario valor.

La pintura alcanzó su cumbre con genios de la talla de José Ribera, Bartolomé Esteban Murillo y Francisco Zurbarán que se mueven entre el tenebrismo, el naturalismo y una profunda espiritualidad. Destaca el más universal de nuestros pintores del Barroco, Diego Velázquez, que trabajó en la corte de Felipe IV. Su pincelada suelta, el dominio del color y de la luz (se anticipa al impresionismo, y consigue la perspectiva aérea) y sus complejas composiciones otorgan a sus cuadros la categoría de obras maestras. De sus inicios sevillanos destacan sus pinturas de género (el aguador, la vieja friendo huevos...), de su etapa en la corte (sus retratos: Felipe IV, el Conde-Duque a caballo, el príncipe Baltasar Carlos, la infanta Margarita, los retratos de bufones; la rendición de Breda o las lanzas, las Meninas, Las Hilanderas...).

Mención aparte de **la literatura** que encumbró el castellano como lengua universal (Cervantes, Quevedo, Góngora, Lope de Vega, Calderón de la Barca y Tirso de Molina).